

LA RECAÍDA NEOLIBERAL

CLAUDIO SCALETTA

LA RECAÍDA NEOLIBERAL

*La insustentabilidad
de la economía macrista*

Scaletta, Claudio

La recaída neoliberal: la insustentabilidad de la economía macrista / Claudio Scaletta; coordinación general de Creusa Muñoz; dirigido por José Natanson. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, 2017.

160 p.; 20 x 14 cm. - (Claves del siglo XXI)

ISBN 978-987-614-541-1

1. Economía Argentina. I. Muñoz, Creusa, coord. II. Natanson, José, dir. III. Título.
CDD 330.82

© de la presente edición, Capital Intelectual S.A., 2017

Capital Intelectual S.A.

Director: José Natanson

Coordinadora de la colección de libros de Capital Intelectual: Creusa Muñoz

Edición: Martín Rodríguez

Diseño de tapa: Alejandra Mottes y Max Rompo

Diagramación: Daniela Coduto

Corrección: Julián Chappa

Comercialización y producción: Esteban Zabaljauregui

Paraguay 1535 (C1061ABC), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: (54-11) 4872-1300

www.editorialcapin.com.ar

Suscripciones: secretaria@eldiplo.org

Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar

ISBN 978-987-614-541-1

Hecho el depósito que ordena la Ley 11.723.

Libro de edición argentina. Impreso en Argentina

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin el permiso escrito de la editorial.

*Este ensayo fue posible gracias a la visión
de José Natanson, la confianza de Alfredo Zaiat
y el amor de mi compañera Susana Yappert.*

Índice

Introducción	11
Malestar y azoramiento	15
La paradoja del desarrollo	17
I. Las condiciones de inicio del ciclo kirchnerista	21
Economía política y poder	21
“La grieta”	25
El ciclo económico y el balance de pagos	30
Diferencia entre déficits externos e internos	34
A partir del fin del neoliberalismo	37
El crecimiento conducido por la demanda	41
La ecuación macroeconómica básica	44
Punto de partida	47
II. El paréntesis nacional-popular y sus límites	49
La inflación	50
<i>Intermezzo</i> monetario-presupuestario	57
Ciclo externo y ciclo interno	60
La conducción del ciclo	63
La salida del régimen neoliberal	65
Ni tanto, ni tan poco	69
El ciclo del salario	73
El freno y los dilemas del decisor	78
Crecimiento y desarrollo	80
Fin de ciclo	86

III. La economía en diciembre de 2015	89
La doble estafa	90
Las agendas	94
El fin de ciclo revisitado	102
IV. El shock económico	105
El “nuevo” bloque histórico	105
Continuidad y ruptura	107
El neoliberalismo en el espejo	109
La libre circulación de capitales y de mercancías	110
La redolarización de las tarifas	112
La baja de salarios	118
La vuelta al endeudamiento	121
La recreación de la dependencia	128
El crecimiento por el lado de la oferta	129
La criminalización de la política	132
V. ¿Puede funcionar el neoliberalismo?	137
<i>Breaking the Walls</i>	137
Predicción teórica y lógica de los actores	140
Todos los caminos conducen a la demanda	143
Sin retorno	152
<i>Finale presto</i>	155

Introducción

En el prefacio de la *Introducción a la crítica de la economía política*, antecedente del principal libro de economía del siglo XIX, Karl Marx escribió “...entregamos muy de buen grado el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, pues nuestro objeto principal, esclarecer nuestras propias ideas, estaba ya conseguido”. Me sincero para comenzar: cuando leí por primera vez este párrafo –que sigue nada menos que a los célebres pasajes que sintetizan lo que después se llamaría “materialismo histórico”– pensé que, si alguna vez escribía un libro, lo utilizaría como punto de partida. En aquella primera lectura, al igual que en tiempos de Marx, no existía Internet ni era habitual la escritura digital. La imagen de la suma de manuscritos desparramados ordenadamente sobre un escritorio, pero ya relativamente inútiles, me producía fascinación. Ahora, los primeros retazos dispersos de lo que me propongo escribir, aquellos que seguramente me sirvieron para aclarar mis propias ideas, se encuentran desparramados en distintas carpetas del mismo disco rígido en el que se graban estas palabras, o tal vez otro, pero es por acá cerca. No es lo único que cambió. Si bien es cierto que escribir tiene mucho de ordenar el pensamiento, las páginas que siguen son menos personales,

pero su objetivo es ambicioso a pesar de no estar todavía escritas. No busco la tarea solitaria de ordenar las propias ideas, que fue previa, sino que aspiro a la relación social de transmitir las a lectores interesados, no especializados, cosa que dicho sea de paso, y ya que lo citamos, Marx hacía muy bien. Que las páginas estén dirigidas a lectores no especializados, no quiere decir que los más especializados se aburrirán, pues se plantea un enfoque teórico que no es el de la corriente principal de la economía.

Existe una segunda referencia que, siguiendo con las confesiones, también siempre quise incluir en un mítico primer libro. En el prólogo del *Quijote*, a comienzos del siglo XVII, Miguel de Cervantes decía que no hace falta recurrir a otros para decir aquello que sabemos. Según afirmaba, “porque naturalmente soy poltrón y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos”. Si bien en este texto se recoge el pensamiento de múltiples autores, “se monta sobre espaldas de gigantes”, mi carácter “poltrón y perezoso” se traducirá en que no haré el esfuerzo de rastrear una cita para cada idea. Sorprende que después de la contundencia del prólogo de Cervantes, en realidad un verdadero “antiprólogo”, se siguieran incluyendo abundantes citas en los libros no estrictamente académicos para conseguir una validación superior, erudita, de las ideas que se exponen, dato que explica que las citas –luego de comenzar pretenciosamente nada menos que con Marx y Cervantes– se reducirán aquí al mínimo indispensable, o apenas las que brinde mi memoria.

Últimamente abundan los libros de divulgación económica, especialmente de raíz heterodoxa, que detallan que

no son necesarias las matemáticas sofisticadas para describir los procesos económicos fundamentales, algo que no habría sido necesario explicarles, por ejemplo, a los economistas clásicos. Podría hacerse una rápida reseña de estas publicaciones y debates, pero aquí también evitaré el tedio. Debatir la innecesariedad del lenguaje matemático en un simple ensayo económico de divulgación es una concesión, también innecesaria, a las corrientes ortodoxas que camuflan con ecuaciones diferenciales la singular irrelevancia interesada de sus ideas centrales. Es preferible que esta convicción surja del propio contenido. Existe, sin embargo, una similitud entre la economía y la matemática que viene bastante al caso. Ambas, en sus niveles elementales, carecen de dificultades intrínsecas para su comprensión. Si algo no se entiende, es porque está mal explicado o porque falta información para cerrar el círculo. Dicho de otra manera, si algo de lo que lea a continuación no se entiende, no será por culpa del lector, sino del fracaso del autor.

Un cuarto dato guía es sobre los por qué. Por razones casi ajenas a mi voluntad en 2016 hice una columna radial semanal. Hablar por radio me enfrentó a preguntas muy distintas a las del momento de la escritura. Cuando se escribe efectivamente se bajan y ordenan ideas. En una columna radial, en cambio, suele comenzarse con una pregunta interior: “¿qué voy a decir y a quién?” Inmediatamente se toma conciencia que la materia sobre la que se hablará, la economía, se supone *a priori* difícil para los no iniciados. Agréguese que, especialmente en el aciago y recesivo 2016, a la complejidad se sumó tener que dar malas noticias. Para completar, la columna se emitía alrededor de

las 20 horas. El panorama no podía ser peor, “meterse por la ventana para dar malas noticias, sobre un tema *a priori* complejo, a un público cansado por el transcurso del día”. Creo que esta imagen, que me producía no pocas dudas sobre la utilidad de la actividad que había asumido, casi verdadera culpa, representa una buena metáfora de las dudas que enfrento al iniciar las páginas que siguen. Sin embargo, creo tener bastante claro al lector objetivo: un lector con curiosidad por entender la cosa pública, no necesariamente especializado, e interesado por comprender las fuerzas que dominan la organización social y los problemas básicos del desarrollo económico.

El último dato guía surge de haber gestionado alguna vez medios electrónicos, los que a diferencia de los de papel permiten algún monitoreo sobre el comportamiento del lector sobre los textos. No solo es posible saber cuántas entradas o clics consigue un determinado texto, sino también, por ejemplo, saber si quién comenzó a leerlo llega hasta el final. El primer resultado, poco alentador para quien escribe, es que los textos económicos son generalmente los menos leídos por el público general cuando tiene a mano otras opciones. Los suplementos económicos, por ejemplo, se cuentan entre los menos leídos de los diarios. El segundo resultado brinda una pauta de por qué se produce el primero; una vez dentro del texto, después del clic, el lector suele abandonar los artículos con muchos números, teóricamente intrincados o demasiado largos. Dicho de manera rápida, aun antes de ser escrito, el texto que sigue aspira a ser leído hasta el final por un público general, por lo que incluirá deliberadamente pocos números,

solo la teoría indispensable para describir lo que pretende, teoría que al mismo tiempo será explicada, y finalmente, intentará ser breve.

Malestar y azoramiento

Hechas las aclaraciones “metodológicas guía” que anteceden ya es posible, de una vez, entrar en tema. Desde diciembre de 2015, después de 12 años de un modelo que puede denominarse, con múltiples reparos, nacional-popular o neodesarrollista, la economía argentina experimenta no un cambio de gobierno, sino, otra vez en su historia, un verdadero cambio de régimen, un regreso al neoliberalismo que dominó el cuarto de siglo 1975-2001, etapa que finalizó con una de las peores crisis de la historia económica local.

El punto de partida de las páginas que siguen, además del deseo siempre presente de explicar procesos, es un estadio anterior. Son sensaciones fuertes que me acompañan desde diciembre de 2015: el malestar y el azoramiento frente a la reiteración, en los ámbitos de la sociedad civil y la política, de discursos fracasados en la historia económica local y mundial. En el presente, el debate económico parece haber retrocedido, como mínimo, dos décadas. Vuelven a escucharse discusiones completamente superadas por la experiencia histórica y teórica; cuestiones tan viejas y respondidas como el rol del Estado, el proteccionismo, los efectos de una devaluación, las causas de la inversión o la explicación de la inflación. La lista podría seguir hasta incluir a todos los agregados macroeconómicos. Pero el punto de partida, el verdadero problema es que, luego

de la experiencia de 2003-2015, el país se encuentra nuevamente frente a una restauración neoliberal. Y un punto preocupante: para muchísimas personas no politizadas esta palabra síntesis, “neoliberal”, no significa ni explica nada. Hasta podría ser el nombre de un medicamento, por ejemplo “reoneoliberal compuesto”.

La nueva realidad post 2015, entonces, no constituye una mera alternancia dentro de un régimen democrático estable. Tampoco se trata de una puja intraburguesa por la definición del modelo de desarrollo, por ejemplo, por la oposición entre sectores que buscan que prevalezca la explotación de recursos naturales versus la industrialización. Mucho menos de la contradicción entre capital foráneo y local. Se trata de la expresión de un proceso de mayor complejidad cuyos resultados en términos de sustentabilidad social y política podrían ser inquietantes por dos razones fundamentales. La primera, porque aun en caso de que a la actual administración “le vaya bien” en sus propios términos, el modelo puesto en marcha se caracteriza por no crear empleo suficiente. Esto es así porque se concentra en el desarrollo de sectores con ventajas comparativas estáticas, como agro y energía, o sectores ya establecidos y altamente concentrados de la industria, los que en conjunto no son lo suficientemente demandantes de mano de obra, es decir que el modelo no es sustentable socialmente porque deja fuera a una parte de la población. La segunda remite a que el nuevo régimen basa su funcionamiento –otra vez en la historia económica local– en la entrada de capitales, principalmente bajo la forma de endeudamiento externo, una toma de deuda que además no se produce en paralelo

al desarrollo de sectores generadores de divisas para el repago. En consecuencia el modelo tampoco es sustentable financieramente en su frente externo.

La pregunta del millón, que a su vez es la fuente del malestar y azoramiento inicial, remite a por qué se reincide en una política económica que conduce a la insustentabilidad social y financiera, cuando tanto la teoría como la experiencia histórica, local y global, “conocen” el resultado al final del camino.

La paradoja del desarrollo

La respuesta conduce directamente a los componentes de la contradicción principal: la economía global es manejada por una miríada de firmas multinacionales cuyo principal objetivo de política a nivel planetario es evitar las interferencias a la libre circulación de mercancías, incluidos los capitales financieros y excluida la mercancía trabajo. Por el contrario, los procesos de desarrollo en economías del tamaño de Argentina, y en un mundo que se cierra, presuponen el sostenimiento de una demanda pujante en los mercados internos para desarrollar nuevos sectores económicos e incluir a la mayoría de la población en la producción y el trabajo. Esta necesidad determina una alianza inseparable entre gobiernos populares y las recetas económicas desarrollistas, heterodoxas por antonomasia.

La contradicción principal de economías como la argentina, entonces, es entre las necesidades de las multinacionales, que gobiernan la economía global y se

encuentran funcionalmente integradas con el poder económico local, y los procesos de desarrollo con diversificación de la estructura productiva.

Nótese, antes de cualquier descripción, que este cuadro es acorde a las “viejas” ideas del estructuralismo latinoamericano, como la de “heterogeneidad estructural”. Existe un sector dinámico y moderno de la economía que funciona en la vanguardia tecnológica, integrada al mercado mundial, con salarios medios que se aproximan a los de los países desarrollados, y vinculado estructural y societariamente con las citadas multinacionales.

Las conclusiones cualitativas son confirmadas por los números. Si se cruzan los últimos datos conocidos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas que elaboraba el Indec hasta 2014, se encuentra que las primeras 500 grandes firmas generaban en 2013 el 18 por ciento del PIB, pero solo el 5 por ciento del empleo. También se observa que pagaban salarios por encima de la media, que el 65 por ciento contaba con participación total o parcial del capital extranjero y que generaban alrededor del 80 por ciento de las exportaciones.

Por esta razón estructural, *las clases dominantes locales*, en tanto auxiliares en términos gramscianos de las hegemónicas de los países centrales (es decir que funcionan subordinadas, pero integradas a ellas) *no son sujetos demandantes de desarrollo*. Esta ausencia de una clase dominante o fracción de ella que demande desarrollo es un hecho muy potente. Al mismo tiempo, este desarrollo constituye un imperativo para la inclusión y, en consecuencia, para la sustentabilidad social de largo plazo de la economía. Aparece, entonces, una

tensión política intrínseca, inmanente al desarrollo del capitalismo periférico y de muy difícil solución: ningún sector de las clases dominantes demanda la diversificación de la estructura productiva al tiempo que no puede existir estabilidad social y política sin inclusión, lo que demanda la diversificación de la estructura.

Si se observa la experiencia internacional surge que los procesos de industrialización tardía, como los casos paradigmáticos del Sudeste Asiático, entre otros, tuvieron a su favor el factor geopolítico en el contexto determinante de la Guerra Fría. Esto es, la voluntad y el apoyo constante de Occidente para que tal desarrollo se produzca. Estos países contaron en muchos casos con burocracias productivistas y autoritarias que disciplinaron y condujeron a sus clases dominantes. En las economías latinoamericanas, en cambio, el factor geopolítico jugó en sentido contrario, es decir, con la potencia hegemónica continental jugando previsiblemente en contra del desarrollo independiente y no a favor. Luego, debe notarse que los modelos neoliberales no disruptivos de países como Chile “funcionan” porque los sectores que se desarrollan sobre la base de las ventajas comparativas estáticas y vinculados a los recursos naturales alcanzan –solo por ahora– para incluir, en sus propios términos, a la mayoría de la población. Un caso similar es el de Australia, todavía más rica en la relación recursos naturales/población, que además contó con el factor adicional de su pertenencia al Commonwealth.

El desafío político que enfrentan países como Argentina es entonces mayúsculo. El desarrollo de su estructura productiva, su diversificación en un marco de expansión

del mercado interno, demanda un proceso de doble ruptura. La primera, con las clases dominantes locales que conducen y se benefician del modelo actual. La segunda, con la integración global de estas clases en el régimen planetario conducido por las multinacionales. La conclusión implícita en la doble ruptura es que el desarrollo con grados crecientes de autonomía, integración productiva e inclusión social es un proceso realmente revolucionario y de consecución azarosa en tanto supone una lucha de clases de alcance planetario. Un pesimista se sentiría tentado a decir que el desarrollo autónomo se acerca a la imposibilidad fáctica.

Para países como Argentina, es decir capitalistas periféricos de tamaño medio, puede definirse a esta contraposición polar entre imposibilidad y necesidad como la *paradoja del desarrollo*. La tesis que este ensayo intentará demostrar es que, antes que resolver la paradoja, es decir de avanzar en la dirección correcta, la restauración neoliberal en curso significa ir en la dirección contraria y, en consecuencia, hacia un agravamiento de las contradicciones. Adicionalmente, este deterioro es un hecho predecible para la teoría, es decir, no es un producto del destino o una externalidad negativa y transitoria del modelo económico, sino una decisión política que podría evitarse. Por último, aun en marcha, el modelo de la alianza Cambiemos, por extensión “el neoliberalismo en una economía periférica de tamaño medio”, no funciona intrínsecamente en tanto es política y económicamente insustentable en el largo plazo.